**118. “El más allá se labra en el más acá de los propios deberes”.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base.

Por ocasión de las fiestas patronales de julio y de agosto Monseñor Romero escribe acerca del significado general de las fiestas patronales, no solamente las nacionales o diocesanas, también las parroquiales y locales. Lo consultamos en su escrito del 30 de julio de 1978 en el Semanario Orientación.

En primer lugar hace referencia a la “*vertiginosa carrera de secularización*”. Observa que “*muchos han perdido el sentido religioso y eclesial de las fiestas patronales”.* Lo mismo vale por supuesto de las celebraciones en el tiempo de navidad y de semana santa. Monseñor está consciente que para muchos/as son oportunidades para ir a pasear a la playa, salir como turistas, descansar en casa, o divertirse en los espacios públicos de entretenimiento. A la vez sabe que es “*ingenuo querer detener esa carrera o lamentar la pérdida de tradiciones que ayer tuvieron su razón de ser, pero que hoy deben ceder el paso a nuevas exigencias*.” Llama la atención que Monseñor Romero menciona la necesidad de dar pasos nuevos, de responder a nuevas exigencias en las tradiciones religiosas. No es cuestión de seguir haciendo lo mismo sin descubrir rutas nuevas. Además de la secularización contamos en el país con el numero creciente de católicos que se pasan a iglesias evangélicas. Desde ahí toman distancia de las fiestas patronales y de otras fiestas de índole popular religioso. No se cansan en criticar superficialmente ciertas prácticas católicas, especialmente relacionadas con el papel de imágenes en altares, procesiones, peregrinaciones, … Así que se observa un número decreciente de católicos que aun participan de las tradiciones de fiestas populares y otras. Al otro lado, ahí donde aun se conserva, no se observa esfuerzos por “*ceder el paso a nuevas exigencias*”

Monseñor considera que “*lo que no hay que perder es lo esencial del contenido y de la misión de las fiestas patronales”. “Tienen un triple sentido de unidad, de trascendencia y de protección*.” Más bien considera que esto “*debe marcar el fruto moral, humano y cristiano de nuestras celebraciones, cualquiera sea el ropaje de la celebración exterior.”* Es decir, las fiestas litúrgicas y populares deben tener como objetivo a lograr ese triple fruto. Por supuesto Monseñor ofrece aquí en primer lugar un criterio importante para valorar y evaluar todas las tradiciones de las fiestas litúrgicas y populares. No es una cuestión de “fervor religioso” como los medios de comunicación comentan después de las fiestas, con fotos de procesiones y concentraciones, a la par de fotos de playas abarrotadas. En cada parroquia, en cada diócesis se tendrá que preguntarse si la organización de la fiesta patronal de verdad apunte a fomentar más la unidad del pueblo, a abrirnos más a la trascendencia y al sentimiento humano de protección. Posteriormente habrá que hacer la debida valoración. Lo mismo vale para las nuevas rutas y las nuevas exigencias para las fiestas patronales.

*“Es maravillosa la expresión de alegría y amistad que une los corazones en el recuerdo del patrono*”. Esto exige la capacidad pastoral y profética de anunciar la vida del patrono (especialmente si se trata de santos/as) en un lenguaje actual y moderno. No basta leer biografías antiguas. La vida y el testimonio del santo/a patrono, explicados cada vez de nuevo en voz profética, pueden “*imprimir en las comunidades locales una fisionomía espiritual que las distingue”* de otras comunidades en el mismo camino de Jesús. Monseñor pide “*hacer una pastoral adecuada a la índole de su pueblo*”. Respetando tradiciones, pero ir sembrando la fuerza transformadora del evangelio, especialmente a partir del reconocimiento colectivo de la autenticidad evangélica del santo patrono.

En cuanto al “*santo patrono como el reclamo de la trascendencia*”, Monseñor recuerda que debe ser una trascendencia encarnada. “*Como voz y mensaje de un más allá de la historia es un recuerdo de que ese más allá se labra en el más acá de los propios deberes.”* El santo patrono acompaña al pueblo que *“peregrina en la historia del mundo*.”

Un tercer fruto de la fiesta patronal es que “despierta un sentimiento de esperanza y seguridad “. La seguridad de la santidad del patrono “*se hace seguridad y vida de los protegidos que, sin anular sus esfuerzos personales, se vuelven más arrestosos (valientes) y firmes en las batallas del reino de Dios para procurar un mundo más feliz para los hombres.”* Si el santo patrono lo logró, nosotros también.

(5 de diciembre de 2019)